

ITALIA

ENCUESTA SOBRE LOS TRABAJADORES SOCIALES

El trabajo social podría generar casi 140.000 puestos de trabajo al año.

Asistencia, sanidad y educación son los sectores en los que se podrían expresar las potencialidades de un sector en alza.

Salarios bajos, precariedad, gran incidencia del trabajo sumergido, impresionante diferencia entre Norte y Sur, pocos recursos y escasa atención por parte del Estado; a pesar de estas características el trabajo social en Italia sigue siendo muy vital y fundamental para el mantenimiento del estado de bienestar.

Si se considera la cuestión desde una perspectiva europea, Italia es uno de los últimos países en invertir recursos en el trabajo social, sector que, oportunamente reforzado, podría generar casi 140.000 nuevos puestos de trabajo al año, en los próximos diez. Estos son algunos de los datos que resaltan de la encuesta "Voces y rostros del Welfare invisible", realizada entrevistando a 2.500 trabajadores sociales y promovida por varios exponentes del tercer sector, de las instituciones y de la política.

En Italia, hay actualmente unos 700.000 trabajadores sociales, sin considerar la alta tasa de trabajo sumergido en este sector, sobre todo de extranjeros ocupados en la asistencia a ancianos. Los contratos estipulados prevén escasa protección, tanto que el 50% de los entrevistados se declara insatisfecho, mientras que el 71% afirma no percibir un pleno respeto de los derechos de los trabajadores. En este contexto se genera una específica solicitud de mayor cobertura sindical global.

La encuesta pone de manifiesto, además, que la mitad de los trabajadores contratados poseen un título universitario y tienen una fuerte motivación profesional fundada sobre principios éticos consolidados. La retribución ronda los mil euros y gran parte de los trabajadores tienen contratos precarios, por lo que en este período de crisis aumenta, en todo el sector, la percepción de que son siempre los más débiles los que pagan las consecuencias de las disfunciones macroeconómicas. A pesar de esta situación crítica, el 76% de los entrevistados se considera satisfecho de sus decisiones profesionales, como demostración de la fuerte motivación sobre las que se basan estas actividades.

En conclusión, un verdadero patrimonio que tendría que ser valorado, mientras que corre el riesgo de perderse por causa de la continua reducción de los recursos. La encuesta pone de relieve las necesidades del sector:

- Adecuación del gasto social a la media europea.
- Integración de los servicios sociales, sanitarios y educativos.
- Definición de los niveles primarios de asistencia que establezcan una serie de prestaciones exigibles por los ciudadanos.
- Mayor participación democrática en los procesos de decisión.

Un modelo de bienestar caritativo y secundario, basado sobre la buena voluntad de las personas, no se puede seguir considerando sostenible, sobre todo en un momento histórico en el que los países europeos más avanzados están apuntando mayormente al trabajo social, cómo lugar de buenas prácticas y de creación de trabajo digno.